

# Don Quijote de la Mancha

AÑO I

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 31

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la Capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

CIUDAD-REAL 15 DE OCTUBRE DE 1902

## El Sr. Silveira y lo de Almadén

Consultado el ilustre jefe del partido conservador por la excelente revista financiera *El Economista*, acerca de cual sería la actitud del partido conservador en las Cámaras frente al proyecto del Sr. Rodríguez, de hacer una operación de crédito de 60 á 80 millones en oro como fondo para contener á los especuladores de francos, el señor Silveira manifestó lo siguiente:

... la operación de Almadén, si formara parte de un plan completo que nos satisficiera, no la combatiríamos; si como temo es un expediente aislado para obtener un resultado de momento no la prestaremos apoyo; la examinaremos y la criticaremos detenidamente, pero no haremos obstrucción; y si el gobierno logra la mayoría no le negaremos los votos, aunque sean negativos, que le permitan llevar adelante sus propósitos.

«Cualquier otro empréstito en oro, verdaderamente digno de este nombre (porque lo de Almadén no pasa de ser un descuento), lo combatiríamos fuertemente; pero no será necesario porque no lo aceptaría tampoco la mayoría, y no está el gobierno con naturaleza para meterse, ni intentarlo siquiera, en tal aventura».

## MI TIERRA (1)

La Patria es el hogar, la familia, la religión, el amor y el compendio de todos los afectos.

¡Salud, noble y grandiosa región de la hidalga y de Castilla orgullo, (guía para cantar tu fama, tu sin igual ralia, henchido de entusiasmo eleva la voz mía en holocausto tuyo!

Comarca bendecida de la senil España, de inolvidable historia, que cuanta la grandeza y tu gigante hazaña el río melancólico que tus llanuras baña testigo de tu gloria.

Las sombras de Quijote y Sancho el escedero habitan tu recinto, encarna aquí el tipo manchego, caballero, de ardiente fantasía, de genio aventurero, de generoso instinto.

Perineltos guerreros, ingenios peregrinos nacieron en tu seno, no han muerto en este pueblo la fé y amor (divinos, Quijote aun *lancea en ristre* embiste á los mo- de ansia de gloria-lleño. (linos

Valiente es el manchego, no abate su cabeza ante peligros ciertos; de caridad modelo y escudo de nobleza auxilia al desvalido y acude con presteza á desfacer entuertos.

(1) Del libro *Rece Manchega*.

Agricultor modelo en su terreno adora, con el sudor lo riega, sobre él alegre canta, ó entristecido llora, y aunque hacienda humilde el mismo loabora, lo cultiva y lo siega.

Risueño panorama ofrece la campiña poblada de olivares; aquí un aprisco bala, allí la mies se apaña, y surgen entre huertas y entre la extensa viña aldeas y lugares.

Aldeas y lugares de tiempos medio-erales de la región manchega, en ellos aun conservan costumbres patriarcales y viven sin cuidados, sin aquejarles males puesta en Dios la fé ciega.

En ellos la manchega, la hermosa *Dulcinea*, habita entre jazmines, y en la ciudad poblada; como en la hazienda (aldeas) no ven aquí los ojos ninguna mujer fea... parecen serafines.

Mantiene siempre viva la fé de sus mayores hija y madre modelo; lo mismo usa la rueca, que se coloca flores, mujer del campesino le ayuda en sus labores, ¡es bendición del cielo!

Encarnación brillante de caridad sublime irradia resplandores, socorre las miserias, con el que llora gime, ama como ninguna y con su amor redime, ¡son santos sus amores.

Sobre esta genial tierra Dios derramó sus sin tasa y á raudales; (donde) creó hermosas mujeres y nobles corazones, y bajo el férax suelo espléndidos filones, riquísimos metales.

Mi tierra tiene un alto concepto de patriotía, son bravos sus soldados; jamás quedó su enseña vilipendiada ó rota, y dieron de su sangre la postrimera gota, luchando denodados.

Mi tierra, cuando un duelo á pueblo hermanó de la primera, (no añade), y espléndidos socorros á la región dirige; por ella ruega al cielo, que nuestra suerte rige, con fé y pasión sincera.

Mi tierra está sembrada de santas tradiciones de glorias inauditas; (ciones), aquí se han combatido las árabes legiones; aquí siempre abundaron ilustres campeones en artes infinitas.

En nuestras brisas suenan los lánguidos de mágicos rumores, (cantares) cada uno es un poema de dichas ó pesares, sublime cancionero de nuestros patrios lares, ¡dulces himnos de amores!

¡Oh tierra bendecida, feliz hogar tranquilo donde miré la luz, el día que sucumba de la segur al filo quiera la suerte seas mi postrimer asilo al borde de una cruz!

JUAN BAPTISTA BERNABEU.

## LOS HEREDEROS DE ZOLA

El gran escritor muerto no puede ser la actualidad fugitiva de un día. Y no porque su temperamento literario; sea tan complejo que imponga un dilatado esfuerzo de atención al crítico que intentase estudiarlo, no; es que su obra de pacificador moral de las conciencias, es muy considerable para ser juzgada en el corto plazo de una semana.

Declaro sin embages que le admiré más como hombre, como personalidad aislada y fuerte, que como novelista. En arte prefero la mansa vaguedad de las medias tintas y de los matices delicados, al brochazo enérgico. De ahí el que un libro de Zola me interese poco estéticamente. Se me dirá que su obra es grande, monumental. No lo niego; también son monumentales las pirámides de Egipto, y sin embargo, puesto á elegir entre su escueta magnitud y la gracia menuda que hay en un fragmento del Partenon griego, optaré siempre por lo segundo. E-o explica llanamente por qué prefero en pintura un capricho de Goya á todos los techos que ha alegrado con su pincel Puvís de Chavannes.

Hay en Zola—en el hombre y en el escritor—dos cualidades que me enamoran: la franqueza audaz que se descubre sin miedo y el esfuerzo voluntario que se impone victoriosamente á costa de todo. Leyendo sus libros se advierte que Zola no ha evolucionado; su visión del arte era la misma ahora que cuando puso la pluma sobre la primera cuartilla, idénticos sus recursos de estilo y su vocabulario.

No se renueva ni se perfecciona. Transcurre el tiempo, da treinta libros á la estampa y no consigue poseer el don de la medida, como lo parecían, valgan los ejemplos, Flaubert y Maupassant.

En sus libros, fuera de *La Taberna*, y *El ámor*, los capítulos se agregan unos á otros y se superponen arbitrariamente, porque la fecunda mano del escritor lo ha dispuesto así. Es de advertir que son muy contados los lectores que hechan de ver qué páginas sobran en un libro y cuáles faltan. En *Madama Bovary*, de Flaubert, no huega nada; la misma conclusión puede aplicarse á ciertas novelas de Galdós, como *Fortunata y Jacinta*. En los libros de Zola, la fecunda vena del novelista se excede casi siempre. Su pluma no riega las cuartillas con eficaz sobriedad, las anega.

Esta crítica de sumas y restas se ejercita muy rara vez. Casi siempre, para juzgar de una obra, nos atenemos á la impresión que nos ha producido el conjunto, la totalidad. Aplicada á las obras de teatro esa crítica, tiene su excusa, porque en toda la obra escénica es preciso ver el conjunto y no los fragmentos. Extendido el procedimiento á la novela resulta mezquino.

Lejos de mí la idea de rebajar ó empuqueñecer la personalidad literaria de Zola. Me limito á decir, libro de la ser-

vil sumisión de los que admiran á ciegas lo que pienso de él. Como hombre, su grandza me humilla. Su gallardo reto á las preocupaciones de un pueblo, su desdén de la injuria y la noble tristeza que serenaba su alma de luchador me inspiran una simpatía tan efusiva que casi raya en culto. Creer firmemente en la inocencia de un hombre á quien se había condenado y sacar el pecho fuera para salvarlo no es acción tan común en estos tiempos en que el heroísmo escasea hasta en los ejércitos.

Volviendo al literato; he leído que deja un testamento en poder del editor Fasquelle. ¿Qué será? Desde luego hay que dar de barato que Zola no lega á nadie ni su inteligencia, ni su estilo; porque estas dotes no se transmiten. ¿Será dinero destinado á una Academia análoga á la que fundaron los Goncourt? No es verosímil que Zola incurriese en aquella puerilidad de sus amigos, que él mismo ha visto fracasar, ya que de la Academia Goncourt no ha salido nada notable. ¿Logará su dinero á sus discípulos, á los que se guiaban de él literariamente? En este caso toda su fortuna debería pasar á manos de Octavio Mirbeau, el más adicto y el más fiel entre los imitadores de Zola.

Hubo un tiempo en que el autor de *Nana* fué jefe de escuela, y en el que tuvo, como Sócrates y Anaxágoras, una doctrina literaria que propagar y discípulos adictos que le atendiesen. Recuérdese que Huysmans, Ceard, Henique, los hermanos Rosny, Oscar, Metenier y Paul Bonnetain escuchaban la palabra de Zola con el fervor con que oían al griego Anaxágoras sus discípulos amados; pero nadie que esté enterado de cosas literarias ignorará cómo y cuándo se produjo la dispersión de aquellos escritores, á quienes no unía con el maestro más vínculo sólido que el afecto.

Yo no sé cómo á sospechar qué será ese testamento literario de Zola. ¿Renegará de la estética naturalista, reputándola como insuficiente y estrecha para expresar el arte moderno, mitad sensual y mitad soñador? Tampoco esto es verosímil. Zola adolecía del noble candor de creer su procedimiento de trabajo infalible. Ignoraba que no retratamos las cosas según las vemos, sino como nos las trae el recuerdo. Cuando se le decía—la crítica inglesa se lo ha repetido—que entre un artista y la realidad se interpone algo más que el temperamento, sonreía desdeñosamente. ¿Cómo ha de renegar, pues, *post mortem* de lo que creyó á ciegas en vida?

Espero con viva curiosidad ese testamento del gran escritor, porque quizás nos descubra algún rincón de su alma que desconocemos. Dígame lo que se quiera, no hay motivo para compadecerle.

Ha muerto á tiempo. El destino ha sido clemente con él. Sufrió mucho y peleó con ardoroso denuedo; pero deja en la tierra una mujer que le lora, hijos que le recuerdan y muchos corazones que le ofrecen, como á un Dios, la mitra generosa de la admiración.

MANUEL BUENO.